

**MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES:
DE SHAKESPEARE A AINHOA AMESTOY PASANDO
POR BENAVENTE**

MAGDA RUGGERI MARCHETTI
Università degli studi di Bologna

A FINALES del siglo XIX surgieron varios movimientos, como el *Freie Bühne* en Berlín (1889), el *Independent Theatre* en Londres (1891) y el Teatro del Arte en Moscú (1898), y todos expresaban un deseo de renovación, el mismo que llevó a Benavente a intentar cambiar el tradicional gusto del público por el melodrama y el costumbrismo, inspirándose en la *Commedia dell'arte* y en las corrientes europeas. En 1892 publicó *Teatro fantástico*, que contiene cuatro piezas cortas (*Amor de artista*, *Los favoritos*, *El encanto de una hora* y *Cuento de primavera*) en pleno contraste con lo que se llevaba en los escenarios de la época. Estas obras tuvieron un eco mínimo en su aparición, la crítica no se ocupó de ellas y quedaron casi olvidadas. Se debe al interés de J. Huerta Calvo y E. Peral Vega su publicación en 2001 por Espasa Calpe (Colección Austral). En *Los favoritos*, basado en la famosa comedia de Shakespeare, *Much ado about nothing*, Benavente disminuye el número de personajes y reduce la trama al núcleo. Ainhoa Amestoy, que es adaptadora y directora, inserta la pieza en un marco de inspiración brechtiana que abate totalmente la cuarta pared y crea un divertido juego de teatro dentro del teatro¹. El texto de la fábula es el benaventino con algunas infiltraciones de frases de Shakespeare (los parlamentos de la boda y los monólogos de los favoritos en la escena 4ª).

La joven dramaturga, que es también óptima actriz, sube al escenario desde el patio de butacas con un delicioso traje largo grisáceo y habla en el papel de directora como si estuviera abriendo su corazón al público, para hacerle partícipe de los preparativos que preceden la función, de las discusiones con los compañeros, y continúa reteniendo su atención presentando a los distintos personajes. De esta forma describe los secretos que están detrás del telón: el papel de la iluminación, el efecto sonoro, la importancia del equipo técnico, los problemas de

¹ Adaptación y Dirección: Ainhoa Amestoy. Diseño de iluminación: Marta Graña. Diseño de vestuario: Sol Curiel y Ainhoa Amestoy. Intérpretes: Ainhoa Amestoy, Paloma Mozo, Tomás Repila, Jesús Asensi, Miguel Tubía. Producción: Factoría Estival de Arte. Madrid, Teatro Fernán Gómez, abril 2010.

la escenografía que no ha llegado a tiempo y por eso nos encontramos con un espacio vacío donde sólo hay un banco de jardín, que servirá para representar diferentes lugares, y un piano a la izquierda. Los espectadores, ya introducidos en la metateatralidad, pasan al mundo de la ficción, que los lleva al Renacimiento italiano. Entran entonces en las disputas de amor y hermandad donde la soberbia de una mujer sabidilla pone en peligro una amistad, pero, a través de mentiras hábiles y complicidades con el marido estupefacto por su ingenio, la inteligente e imaginativa protagonista Celia (Ainhoa Amestoy) consigue salvar amores y amistades y llegar a un estupendo *happy end*.

La directora ha querido dar al espectáculo un aire modernista, evidente en toda la función, para subrayar en su adaptación la proximidad de Benavente a ese lenguaje. En efecto, en este particular momento histórico, el personaje pierde su seguridad y se transforma en un fante, un efecto recogido también por las artes figurativas: recordamos las familias de Arlequines de Picasso y, por citar también un ejemplo fuera de España, la espléndida serie de Arlequines de Severini. Se puede comprender también, como tema generacional, el interés de García Lorca por los títeres. Sin duda el esquematismo de los movimientos que en algún momento la directora ha imprimido a sus personajes se debe a la fascinación que siente por este periodo. Esto es especialmente perceptible en la escena cuarta: la ira, un homenaje al cine mudo, acompañada por una música de la época: *Lion's cage*, de Charlot.

Todos los actores se desdoblaron siendo, según el momento, ellos mismos o el personaje renacentista. Ainhoa Amestoy se somete a un verdadero *tour de force*, demostrando seguridad y eficacia como directora, y vivacidad y encanto como actriz que protagoniza el personaje capaz de idear la manera de reconducir a los dos favoritos a la razón. Magnífica también Paloma Mozo, Beatriz, la joven culta, independiente, intelectual, que desprecia a los hombres. Tomás Repila y Jesús Asensi, respectivamente, como Benedicto y Octavio, tienen un papel de menor relevancia que resuelven perfectamente; en especial, el primero. Miguel Tubía, Jerónimo, el pianista, se mantiene durante todo el espectáculo dentro y fuera de la acción y constituye una ligazón entre personajes, actores y público. En efecto, además de acompañar la acción con su música atemporal, anuncia el título de cada escena y ofrece comentarios sobre el desarrollo de las situaciones.

El vestuario es refinado con detalles clásicos y contemporáneos y subraya los rasgos de los personajes, en especial el de Beatriz, que bajo las prendas de seda, lleva siempre pantalones y botas de cuero mo-

dernos como la mujer que es. Los colores ocres anaranjados y burdeos recuerdan los palacios italianos. El pianista lleva un traje actual, casi para subrayar que está fuera de la fábula. Su música es un viaje a través del tiempo: partiendo de la época de Shakespeare, con *Sigh no more*, pasará a temas posteriores (música de películas de Charlot, un vals, Cole Porter, *La flauta mágica*) según el desarrollo de la historia. La iluminación también cambia según las escenas y por ejemplo, cuando empieza la mentira, las luces se tambalean y se vuelven más llamativas.

En conjunto, un espectáculo divertido pero que no olvida subrayar las debilidades humanas y revela la sólida formación de la adaptadora.